



El término Trastorno del Espectro del Autismo, TEA como se conoce coloquialmente, es lo que podemos llamar una “discapacidad invisible” en el sentido de que no lleva asociado ningún rasgo específico externo, sino que solo se manifiesta a nivel de comportamientos.

Las manifestaciones de los TEA pueden variar enormemente entre las personas que los presentan, así como sus habilidades intelectuales, que pueden ir desde la discapacidad intelectual a capacidades intelectuales de rango medio o incluso superior. Sin embargo, las personas con TEA comparten las diferentes características que definen este tipo de trastornos.

En general, sus habilidades de interacción son muy distintas de las habituales. En algunos casos pueden presentar un aislamiento social importante, o no manifestar mucho interés por relacionarse con los demás. Sin embargo, en otras ocasiones pueden intentarlo de una forma extraña, sin saber muy bien cómo hacerlo, y sin tener en cuenta las reacciones de la otra persona.

Por otro lado, presentan alteraciones de las habilidades de comunicación, que pueden variar desde las personas que no tienen lenguaje hasta las que tienen habilidades lingüísticas fluidas, pero no saben utilizarlas para mantener una comunicación bidireccional.

Además, tienen un repertorio limitado de intereses y de conductas. Pueden presentar los mismos comportamientos de forma repetitiva, y tener problemas para afrontar cambios en sus actividades y en su entorno, aunque sean mínimos.

Finalmente, sus capacidades para imaginar y entender las emociones y las intenciones de los demás son limitadas, lo que hace que sea difícil para ellos desenvolverse adecuadamente en el entorno social.

Por todo ello, las personas con autismo necesitan apoyos individualizados, especializados y basados en la evidencia científica que promuevan su calidad de vida y el ejercicio efectivo de sus derechos.

Se estima que se da un caso de TEA por cada 100 nacimientos (Autism-Europe aisbl 2015), lo que equivale a decir que hay más de 450.000 personas con TEA en España.

No obstante, el autismo impacta no solo en la persona, sino también en la calidad de vida de su familia, por lo que podríamos hablar de más de un millón de personas directamente afectadas.

Desde Autismo España, una confederación estatal que representa a 75 entidades que facilitan apoyos y servicios específicos y especializados para personas con TEA y sus familias, trabajamos para apoyar al colectivo, promoviendo la reivindicación y el ejercicio efectivo de sus derechos, con el propósito de favorecer su calidad de vida y conseguir la igualdad de oportunidades.

Miguel Ángel de Casas
Presidente de Autismo España

Primera reimpresión, 2019
© Ediciones Jaguar, 2016
C/ Laurel 23, 1º. 28005 Madrid
www.edicionesjaguar.com
jaguar@edicionesjaguar.com
© Traducido por: Merme L'hada

© Del texto: Helena Kraljič
© De las ilustraciones: Maja Lubi
© Morfem 2015

IBIC: YBC
ISBN: 978-84-16434-25-1
Depósito legal: M-7608-2016

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Ilustrado por Maja Lubi
Helena Kraljič

Juan tiene autismo



Ediciones Jaguar donará 0,50€
a Autismo España por cada libro
vendido de esta edición.

miau



Juan vive en una
pequeña ciudad.

Cuando Juan era muy
pequeño, sus hermanas
se preguntaban:

“¿Por qué llora?
¿Por qué se
sorprende cuando
le abrazan?
¿Por qué
sonríe tan
pocas veces?”

Tiene dos hermanas
y unos padres maravillosos.
A primera vista son una familia como
las demás. Pero cada familia
es única y especial.

Juan fue a la guardería.



Siempre llevaba su peluche con él, un conejito del que nunca se separaba.

—Juan no se comporta como los demás; no le gusta jugar,



Después de un tiempo, la profesora le comentó a sus padres:

no mueve sus manos para saludar o para pedir las cosas que quiere, no atiende cuando le llamamos por su nombre, apenas habla...

—Es que aún no tiene confianza —dijo su madre. Necesita más tiempo.

La profesora se quedó pensativa: “No creo que eso sea todo”.



Mamá y Juan subieron al coche y mamá encendió la radio.

—Mamá, ¡apágala! —pidió Juan tapándose los oídos con las manos—. ¡Apaga, por favor!

Mamá apagó la radio y se sintió muy triste. Sabía que Juan se comportaba de manera diferente a sus hermanas, pero no sabía qué ocurría,

ni sabía
qué hacer.

Se sentía completamente impotente.

